

## EL FONDO FUENTES ARRIAGADA



### O QUE LEÍAN NUESTROS PADRES ALLÁ POR LOS 60 ...

*CARACTERIZACIÓN de una biblioteca particular, de la ciudad de Arica, gestada a fines de la década del 60. El presente levantamiento de información pretende acercarse a la construcción del perfil de un lector de esa década y principios de los 70, para ello se recurrió a la caracterización del fondo y a entrevistar a uno de sus hijos. Se ha evitado un estudio comparativo (ya con fondos actualizados o con lectores de nuestra generación o mas jóvenes) y los comentarios sobre lectoría son cualitativos, y correspondería a una investigación de tipo exploratoria y descriptiva.*

## EL FONDO FUENTES ARRIAGADA :

Don Yamandú Fuentes Arriagada vivió en Arica casi toda su vida, había nacido en Temuco en 1940, hijo único, llegó a vivir a Arica cuando niño. Su padre comenzó a trabajar en la Aduana y participaba activamente en política. Yamandú Fuentes, estudia de primero a sexto humanidades en el único Liceo Co-educacional de la época dirigido por Jovina Naranjo de Zúñiga, y a los 14 años queda viviendo solo con su madre, luego que su padre Dagoberto no regresara de Santiago.

Luego, don Yamandú Fuentes al igual que su padre trabajaría en la Aduana de Arica. Estudió dibujo técnico (sin terminar) y abrió junto con un socio unos baños turcos en Patricio Lynch, tuvo un local de máquinas de videojuegos con abarrotes en la rotonda de Tucapel y terminó trabajando en una Agencia de Aduanas hasta sus últimos días. Había heredado la biblioteca de su padre y cuando se cambia a casa de la madre en calle Latorre al llegar a Lastarria forjó una biblioteca personal a la que dedicó una pieza y tapizó sus paredes con más de 1500 libros y revistas en el momento que la conocimos. La biblioteca estaba en una habitación pequeña pero cómoda, a la entrada de la casa, 3 de las 4 paredes cubiertas de estanterías de libros que solo interrumpían la puerta y una ventana generosa en luz.

Tuvo tres hijos hombres con su segunda esposa, Ángela Abristela San Martín Hayashi, hijos que le recuerdan acompañándolo al Asoagro donde tenía unos caseros para comprar libros. Siempre les decía: *“la gente no sabe lo que vende”* respecto al valor de los libros. Era un lugar donde siempre encontraba *“joyas”*, literarias por supuesto. También compraba libros en la librería del Mercado (de Maipú). Los libros siempre estuvieron en la casa recuerda Álvaro uno de sus hijos, pero desconoce si los intercambiaba con alguien, ni supo de amigos que compartieran sus gustos por la lectura. Cuando los libros estaban en mal estado *“los reparaba el mismo, muy artesanalmente, nada profesional”*. Don Yamandú no participó en política, no expresaba opinión sobre ello ni supimos nunca que integrara algún club, o sociedad de lectores, termina contándonos.

Don Yamandú falleció en su casa, junto a su biblioteca. Un 6 de enero. Un ataque al corazón, día de la Pascua de los Negros, (también el Día de los Poetas que, quién sabe, quizás vinieron a buscarlo.)

Cuando conocimos este fondo bibliográfico habían libros del suelo al techo, entre los de los rincones, y abajo, mucha revista empastada y no, Reader Digest, Ritmo, algunos Estadio, otros En Viaje. La biblioteca poseía un aroma dulce como lo posee toda biblioteca de libros antiguos que emana de la lignina del papel y una agradable luz natural, me llamó la atención la cantidad de libros con tapas duras, otros forrados, incluso en hermoso cuero o empastados. La presencia invasiva de las enciclopedias, majestuosas ellas me recordó cuando se compró la Enciclopedia Monitor en mi casa, don Yamandú la había comprado también, por años llegaron semana a semana los fascículos que seguramente él personalmente empastó (en mi casa mi padre se los llevó a un amigo que trabajaba en una imprenta). Imagino que los dos coincidirían en el orgullo de ver los 12 tomos lustrosos, ordenados ocupar su espacio en la estantería. Estanterías que estaban ordenadas por temas: en un sector los libros de historia, en el principal las novelas, en un vértice las biografías, abajo las revistas, en los bordes algunos libros técnicos o científicos. El estado de los libros no era bueno, acusaba la soledad de la biblioteca ese olor a vainilla, ese aroma suave y dulce que acompaña a los libros al morir. 20 años ya de trabajar entre libros te lleva naturalmente al segundo paso, luego de oler cuentas: estanterías de poco menos de un metro, libros gruesos y holgados, 25 a 30 por estantería, 64 estanterías, descontando las revistas, una colección de 1500 libros aproximadamente más unas

cajas apiladas bajo la ventana que las habían bajado del segundo piso donde las desechara su padre. Luego de oler y contar saqué uno al azar, de esos al alcance de la mano, generalmente los principales para el lector de esa acervo bibliográfico: Roger Peyrefitte “El Fin de las Embajadas”, recordaba su acartonada tapa mitad azul pues también estaba en mi casa. A su lado a A. J. Cronin, más allá Stefan Swing, nombres familiares a mi padre y sus amigos, me hacían evocar los 300 o 400 títulos que él reunió con esfuerzo.

Regresamos a los meses después, la biblioteca estaba en cajas, 32 cajas, habían desechado algunos que no superaron el siempre cruel pero necesario expurgo causado por polillas, lignina y un encolado que solo resistió poco más de medio siglo; otros pocos los habían vendido (tres cajas entiendo) pero la biblioteca parecía guardar su esencia, el conjunto, expoliado solo en parte mantenía su carácter. Contamos 892 libros, 200 calculaban los familiares se había botado (muchas revistas nos comentaron), y 300 se habían vendido. Es decir era originalmente una colección de aproximadamente de 1.392 ejemplares, libros y revistas, de los cuales contábamos ahora para su estudio con 892 ejemplares. Tendríamos un 100% que correspondería al 64% del total real (quizás un porcentaje más alto si consideramos que de 200 botados 100 a lo menos eran las revistas que coleccionaba) quizás una representatividad cercana a un 70% .

En medio de la pandemia, -trabajando con restricciones a patentes impares, salvoconductos, toque de queda, registrando títulos con teléfonos, fotografías, y videos conferencias- logramos un registro que posee algunas omisiones, otros errores de tipeo, pero que permite acercarnos a un perfil del lector de esa generación nacida en torno a 1940 sobre la base del acceder y caracterizar un fondo bibliográfico que identificamos construido, inicial y fundamentalmente –pero no exclusivamente- entre la segunda mitad de los años 60 y mitad de los 70. Con libros, nos precisa su hijo, adquiridos en su mayoría, -él dijo *únicamente*-, acá en Arica.

Desconocemos que librerías habrían en esos años en Arica, pero ya decíamos que Don Yamandú compraba en tiendas de libros usados. Recordemos también que en esos años se vendían enciclopedias y diccionarios a domicilio de las que el mejor ejemplo fue quizás la Enciclopedia Monitor con sus 262 fascículos que requerían luego empastarse. Aun no eran populares los libros en promoción junto a periódicos, pero pocos años antes existió la costumbre de separar de revistas, como por ejemplo de Zig - Zag, los cuadernillos que traían capítulos de obras clásicas de rusos, alemanes, franceses y luego de empastarse, creando con ellos un libro de tapas duras. Tengo aun en el cajón de este escritorio una “lumbeta” de hueso que usaban en mi casa para doblar las hojas antes de coserlas a un libro. (1)

El registro de los 892 ejemplares nos permite hacer una primera separación entre uno: libros, y dos: enciclopedias, revistas y publicaciones institucionales. Este segundo tipo de impresos son los que no tienen uno o dos autores, tienen varios y anónimos muchos, o bien responden a líneas editoriales de instituciones, países o empresas. Los libros entre los que incluimos ficción, no ficción, y científicos suman un total de 782 ejemplares, y los asociados a enciclopedias, revistas, e institucionales suman 112 ejemplares. Es decir es una colección en términos generales con un 88% de libros, y 12% de enciclopedias, revistas y otros. Proporción que creemos, podemos proyectar al total del Fondo Fuentes Arriagada. Esta primera decisión se basó en que usar un sistema de clasificación de los libros como el Dewey representaría una mayor predisposición a la caracterización de una biblioteca, que

al hábito, gustos o preferencias, selección y acceso de un lector avezado como lo fue Don Yamandú Dagoberto Fuentes. (2)

Dicho lo anterior, entre las enciclopedias destacan las Enciclopedia Práctica Jackson, Concisa Sopena, El Mundo Pintores, A Través del Ancho Mundo, y la ya mencionada Monitor. También las hay de solo 4 o 6 tomos como referentes a la 2da Guerra Mundial, a Grandes Enigmas, Países y otras. Es pertinente recordar que en esos años, ante la ausencia de internet, el diccionario y la enciclopedia eran referentes imprescindibles para acceder al conocimiento desde un hogar, es por ello que en esos años, hasta fines del siglo pasado, poseer enciclopedias o diccionarios no expresa necesariamente un hábito lector. La primera colección, aquella definida como de “libros” sí se identifica ya con un “hábito lector”.

La colección de libros (782) la hemos subdividido en libros de “Ficción” (491), “Libros Técnicos y Científicos” (13) y libros de “No Ficción” (278). Es decir del total de 782 libros (sin considerar el 12 % más cercano a las Obras de Referencias, o de consultas en una biblioteca pública) en libros de “Ficción” encontramos una presencia de un 63%, de “No Ficción” un 36% y sobre ciencias o técnicos un 2%.

No asumimos el riesgo de incluir las biografías en ficción, que son bastantes. 98 de los 278 libros de “No Ficción” son biografías, autobiografías y diarios de viaje. En estricto rigor don Melvil Dewey no considera estas como obras de ficción, seguramente más por su anhelo de verosimilitud que por el logro de ella. Sin embargo para definir un perfil lector, o tratando de configurar la correlación entre lectura y colección, la cercanía con la biografía, o autobiografía, incluso la crónica de viaje es más estrecha con el lector avezado, o con quien posee hábitos lectores, que con quienes practican las ciencias antropológicas (léase historiadores, sociólogos, etc.) Y un buen ejemplo de ello quizás sea la obra de Antonio Pigafetta que incluso tuvo problema para imprimir su obra. Dicho de otra forma para la conformación de una biblioteca no funcional a prácticas profesionales, la biografía y sus adláteres son mejor recibidos en los estantes de un lector avezado que en los de un cientista social. Ahora, concedamos que la tesis es errada: la biografía es un documento y tiene en consecuencia un valor sustantivamente histórico, (de hecho Dewey la clasifica en el 900 en obras históricas y no el 800 obras de ficción), mas no por ello es más lejana al lector avezado, o a quien posee el hábito lector pues una característica de los buenos biógrafos ha sido una redacción impecable (característica que además suele otorgárseles a historiadores ingleses).

Porque don Yamadú Fuentes era una persona, un arriqueño que poseía un persistente y consistente hábito lector si es que así pudiera caracterizarse un hábito, la conformación de su fondo bibliográfico es la constatación de ello como los comentarios de su familia y el cuidado, reparación y orden de los libros (3). No era un lector funcional o aquel que lee en función de su trabajo, era un lector del cual puede dar razón una estética de la recepción, un lector que lee por placer (la cantidad de obras de ficción lo demuestran), pluralista (procedencia de los libros) maduro y pertinaz (buenas colecciones de un solo autor) moral (no hay libros de sexo) disciplinado (la colección poseía un orden y desarrollo) y no era ni fatuo (encontramos libros de diversas calidades) ni en particular gravoso o académico (hay novelas de Sommerset Maugham como novelas del oeste en número que demuestran esta hipótesis). (4)

Este es quizás uno de los valores de este fondo, no es representativo de un gran lector de novelas policiales, o de novelas históricas, o de biografías, que los hay. Es más amplio, pluralista y general,

representa más una época que un gusto determinado en una época y del cual, entre otras características también tenía limitaciones, por ejemplo llama la atención que de los 782 libros 718 son de autores, hombres, y solo 29 corresponden a mujeres (la diferencia de 35 es de sin autor identificado), es decir una colección con solo un 4% de presencia femenina y un 96% de masculina. Ahora si consideramos no la cantidad de títulos, sino de 459 autores presentes en esta colección descartando los clásicos nacidos antes de 1799, encontramos solo 22 mujeres, es decir un 5% de presencia femenina.

De la nacionalidad de los autores identificada en 733 libros (excluidos enciclopedias y semejantes) de "Ficción" "No Ficción" y "Técnicos y científicos" 373 corresponden a Europa, un 51%; 115 a Norteamérica y Canadá, un 16%; 52 a países de la órbita soviética, un 7%; 43 a Latinoamérica (excluido Chile), un 6% y 17 correspondientes a otros países como Nueva Zelanda, Zambia, China u otros, un 2%. En la colección, de los 733 libros con identidad nacional de sus autores, 137 son de chilenos, un 19%. De lo anterior llama la atención en el fondo bibliográfico presente la baja presencia de literatura latinoamericana, son años previos al "Boom"; también solo un 19% de literatura de autores nacionales, y de igual forma se destaca la presencia de libros de Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumanía y Rusia países correspondientes a la órbita soviética de aquellos años.

Los autores de países con más presencia son: Norteamérica con 112 libros de autoría de aquel país o un 15%; luego Francia e Inglaterra, incluida Irlanda, con 108 libros de autores provenientes de esos países, un 15% también para cada uno. Luego está Alemania con 53 (un 7%), España con 43 (6%) y Rusia con 28 (4%) e Italia con 22 (3%) y finalmente con dos dígitos Argentina 21 (3%) y Austria con 19 libros (3%). Todos los demás países, aunque variados no llegan a 10 autores que les representen.

En esta segunda caracterización de acuerdo a las nacionalidades de los autores que conforman el fondo, destaca una baja presencia de la autoría española y alta presencia de colecciones de libros de europeos, franceses, ingleses y alemanes. Si vemos ahora a los autores mismos (no ya su nacionalidad) encontramos que por ejemplo, de A J Cronin, Inglés, hay 11 títulos diferentes; de Emil Ludwing 7 (Alemania); de Graham Greene, 6 (Inglés); de Lajos Zilahy 8 (Hungría), de Pearl Buck 11 (Norteam); de Roger Peirefitte 7 (Francia), de Stefan Zweig 8 (Austria) y de W. Somerset Maugham 8 (Francia). No contabilizamos las obras completas de las que había un número significativo. También solo hacemos mención de aquellos que tienen 6 o más títulos. Estas cantidades pueden proyectarse hacia la totalidad de este fondo bibliográfico para caracterizarlo adecuadamente, y nos permiten observar una sana diversidad plurinacional, incluso de escritores de países que en nuestro mercado hoy han desaparecido, que ya no están en nuestros anaqueles como rusos, húngaros, polacos, etc.

La otra característica importante que no hemos cuantificado pero si percibido con notoriedad y que puede corroborarse en la lectura de títulos, es la presencia temática de la Segunda Guerra Mundial, los títulos nos permiten constatar tanto obras referentes a fuerzas aliadas como alemanas, un registro que posee una sensible diversidad de visiones sobre ella. Un fondo bibliográfico que además posee amplitud de contenidos de ficción, ya decíamos contiene la presencia de temas de guerra, novelas del oeste, de espionaje y policiales, además de autores que eran considerados clásicos de la época, a saber los ya mencionados arriba con más de 5 títulos. Llama sí la atención la reducida presencia de Tomas Mann, y de otros clásicos rusos.

Referente a la edad de los autores de la colección podemos comentarla considerando dos perspectivas, la primera que se referiría al registro de la edad de los autores de los 632 títulos, y la segunda referida a la edad de la colección considerando la edad de los 459 autores. Este universo de 632 títulos excluyó a autores nacidos antes del año 1.799 porque obras como de Homero, Sócrates, Pigafetta, Erasmo y otros distorsionan el total y son obras que ya al ser clásicas suelen estar presentes en toda biblioteca. El año promedio de nacimiento de los autores de la totalidad de títulos es el año 1900, y el año promedio de nacimiento de los 459 autores presentes es el año 1902. Ambos años muestran bastante similitud lo que permite concluir que la colección formada básicamente entre los años 1965 y 1975 (lo que no excluye por supuesto el hecho que se siguió aumentando por muchos años mas, posiblemente hasta inicios de este siglo) está conformada por autores de 65 a 75 años a esa fecha.

La presente caracterización de una biblioteca privada, la Colección Fuentes Arriagada, se enmarca en la ciudad de Arica, con material bibliográfico de circulación entre la segunda mitad de los años 60 y la primera mitad de la década del 70. Nacen en consecuencia las preguntas por si el contenido de estas bibliotecas moldeó los gustos, configuraron una estética lectora, o, en sentido inverso, la demanda lectora iba configurando el fondo bibliográfico, la colección. Es una pregunta y una respuesta que excede esta caracterización y quizás como en muchos ámbitos la respuesta sea una mezcla de ambas. Súmese a la anterior la pregunta por el contexto de fines de los sesenta principios de los setenta (Guerra Fría, invención de la píldora, presencia de la Mass Media, conflicto Norte – Sur, conflicto Este – Oeste, acceso a la cocaína, y marihuana de uso masivo), contexto demasiado complejo para resumirlo en estas páginas, pero el contenido de este fondo bibliográfico también nos ofrece una buena perspectiva de aquellos años. Mas, lo que observamos ahora es que la práctica lectora se circunscribía a títulos muchos de ellos históricos, y junto a esta materia la ficción y las biografías cobran una fuerte presencia. Quisiéramos creer que este fue el acervo bibliográfico de una generación, quizás la última que no se apropió de un lenguaje digital y que accedió a la lectura pura y exclusivamente en soporte papel. Una generación que además antecedió al Boom de la literatura latinoamericano, y que aun leía a editoriales de este continente, como las mexicanas, argentinas y chilenas.

Don Yamandú Fuentes fue un hombre de fines del siglo pasado perteneciente a una “clase media” (no existían los deciles en esos años), provinciano, formado en la educación pública y luego funcionario público, que iba a comprar a la feria los domingos con sus hijos y que su padre lo dejó antes de llegar a la juventud, que en afán de mejoras probó suerte en pequeños negocios, que vivió toda su vida en un barrio cercano al cementerio en un departamento y finalmente en la casa de cemento de su familia cerca del centro de Arica. Pero como fue todo esto, fue también Don Yamandú Dagoberto Fuentes Arriagada un hombre con un acervo cultural amplio y profundo. Una persona culta con la cual cualquier hombre desde el más común y corriente hasta el más sofisticado académico, hubiera escuchado con respeto. Con todo el respeto que se mereció la cultura construida por nuestra clase media, la de las mangas blancas y arremangadas, de fines de un siglo ya pasado.

**RESUMEN:** El fondo Fuentes Arriagada puede ser identificado como una biblioteca conformada mayoritariamente entre los años 1965 y 1973 pero su existencia y uso familiar viene de años antes y se prolonga hasta principios de este siglo, periodo durante el cual continúa incrementando sus títulos. Las principales características de este fondo bibliográfico ubicado en Arica, cronológicamente en la década 1965 – 1975 que consta -a su cierre el año 2020- de aproximadamente 1400 títulos son diversas de las que las principales serían: su diversidad temática, (contiene libros de Hermann Hesse, Somerset Maugham como una rica selección empastada de novelas del Oeste norteamericano, biografías, novelas policiales, clásicos rusos, y el Rigters Digest, el Magallanes de Pigafetta y Mecánica Popular), también una interesante diversidad de nacionalidades de autores que comprende a austriacos, norteamericanos, ingleses y franceses muchos, al igual que unos pocos checoslovacos, húngaros, rumanos. Y diversidad también de autores de los que parece no estar ausente ninguno de los grandes, y populares novelistas de mitad del siglo pasado. No se registran libros de hobbies, deportes, sexualidad, manualidades (excepto la Mecánica Popular) ni comidas.

Respecto al género de los autores que conforman el fondo hay una mínima (5%) presencia de mujeres. Poca presencia de escritores latinoamericanos, como de chilenos que si bien hay, no están representados en cantidad como clásicos europeos y norteamericanos. De igual forma el listado de autores españoles presentes no es generoso. La edad promedio de los autores a 1970 sería de 70 años.

En lo formal el fondo bibliográfico posee un 48% de libros con tapas duras algunos incluso forrados en buen y hermoso cuero. Hay junto a ellos colecciones de libros de literatura de varios tomos, o bien obras en papel biblia que reúnen diversas novelas de un solo autor (similar a las publicaciones de Editorial Aguilar, pero de menor calidad). La biblioteca además reúne a libros de ficción, no ficción, algunos técnicos o científicos y enciclopedias junto a revistas algunas empastadas como colección. Contabilizamos sobre 15 enciclopedias y algunas de 10 o más tomos como otras de solo 3. El estado de ellos acusa cierto deterioro, mínima cantidad de polillas, sí han cedido los encolados de los lomos y el papel ha perdido agua (alcalinidad) seguro efecto de la presencia de fundamentalmente lignina. También hay deterioro por uso y algunos rayados de sus páginas.

La disposición del fondo en 8 estanterías de piso a techo empotradas en la pared obedece a temas: novelas al centro junto a biografías (el principal lugar por su acceso), libros de historia separados en un sector de suelo a techo, como revistas en la parte baja. Las biografías están al medio arriba de la colección. Y las enciclopedias al medio abajo más hacia los extremos.

Respecto a la adquisición de los libros informa la familia que en general fueron adquiridos como libros usados, y por su estado pareciera que fue leída en su mayoría la colección por cuanto en la primera revisión reparamos en papeles sobre el lomo que generalmente actúan como señales o marcas, además de la información proporcionada por sus hijos que nos lo señalaban como un gran lector.

Todas las anteriores características señaladas como particularidades del fondo pueden aplicarse a su propietario en el propósito de conocer sus gustos, hábitos, características mas falta acercarse a sus prácticas y competencias lectoras.

## CARACTERIZACION DEL LECTOR:

### 1.-

Es decir el lector de esos años que accedía a la lectura de ficción, novelas o cuentos de forma periódica, (no una lectura funcional) ya en formato de revistas o por facsímiles podríamos suponer realiza una lectura menos apremiante (por muy rápido que leyera no iba a poder avanzar hasta la próxima semana o quincena en la trama), y menos “exploratoria” (la selección de la novela o cuentos era impuesta por quien edita la revista) en consecuencia podríamos suponer que su lectura era mas lenta. Por supuesto esta no es la única forma de acceder a obras de ficción, estaban las librerías de libros nuevos y usados y los libros por entrega o comerciantes que vendían casa a casa. Sumaría a la observación anterior sobre la velocidad de la lectura durante esos años, dos observaciones personales: mis abuelas leían murmurando cuando leían sentadas, o en la cama (a mis abuelos no los conocí) ambas lectoras asiduas de revistas, quizás la última generación a la que no afecta la Ley de Educación Básica Obligatoria, y el hecho de leer pronunciando hace que la lectura sea más lenta. Mi padre, mi tío o sus amigos cuando debía acompañarles a una librería o en casa sí leían en silencio, pero deben de haber leído lento porque recordaban frases de los libros, pocas, excepciones, pero aún recuerdo a mi padre citando una frase de “Las Estrellas Miran hacia Abajo” o a mi tío, no gran lector pero leyó El Quijote entero, y también citaba frases, no proverbios, de él. Hecho que para recordar un párrafo este debe de haberse leído con calma y cuidado, lentamente.

### 2.-

La intención o propósito del presente trabajo es avanzar en una caracterización o perfil de un lector de los años en que ubicamos el mayor desarrollo de esta biblioteca, recordemos que la inicia su padre, seguramente al finalizar la década de 1950 a pocos años de llegar a Arica y se finaliza a fines de siglo principios de este. Una caracterización de la biblioteca desde el Dewey no coincide con la necesidad de comprensión y caracterización de un lector que lee fundamentalmente desde el gusto o placer y no de la información o el supuesto ascendente social que me entrega el haber leído un texto. El primero es un lector original y puro, el segundo es un lector funcional (no por ello impuro), lee con un propósito o fin que excede el hecho de leer. No desconocemos el hecho de que existen lectores tan avezados que leen por placer un enciclopedia, sobretodo algunas muy bien escritas, creo que es posible una lectura no funcional de ellas, pero también creo que no es normal, es decir común. También creo, y esto no es más que una sospecha, Don Yamandú debe haber llegado a ser lector de enciclopedias.

### 3.-

No es nuestro propósito hoy definir el hábito lector, cualidad que le otorgamos a Don Yamandú sobre la base de la equilibrada y completa colección que el conformó, sobre la base de libros que observamos, en una primera visita, poseían un mismo tipo de “marca” (el del papel sobre el lomo señalando textos, otros usan doblar una esquina de la hoja, o acostar el libro, o escribir al final del libro el número de hoja, etc) es decir él marcaba párrafos lo que nos confirma que los había leído, y finalmente también sobre la base del testimonio que nos entrega su familia que convivió con él: el que “*pasaba leyendo*”. Es un hecho que no leyó toda la colección, encontramos libros que sus páginas no fueron separadas lo que hace imposible leerlas, pero es un número estadísticamente irrelevante para su caracterización. Si bien no expresa necesariamente un hábito lector el hecho que

reparara libros, en el contexto que se presenta este ejercicio de reparación, puede entenderse como una manifestación indirecta de él

4.-

La selección de obras que realizó don Yamandú ayuda a conocer su perfil como lector. Pero antes decir que en sus primeros años convivió con su padre, sureño allegado a la ciudad funcionario público, militante de la democracia cristiana comentan su nieto (dato históricamente erróneo porque la DC se crea en 1957 pero valioso en la descripción de un compromiso y una práctica política que perdura en la familia, y por lo demás coincidente con una práctica política “moderna”) y creador de la biblioteca que desarrollaría posteriormente su hijo don Yamandú quien se habría “criado” bajo la tutela de un padre lector. La selección de obras y el contenido de ellas nos permite decir que era un lector de acervo pluralista en el sentido político, y humanista en términos generales (ejemplo de ello la fuerte presencia de obras como las de Maugham, Steinbeck o Pearl Buck), un lector maduro (leía a Herman Hesse, Sartre) y persistente (no debe de haber sido fácil encontrar tantas obras en nuestra ciudad de un solo autor como Stefan Zweig, o las obras de Zilahy). Y pluralista no solo en el sentido político, sino también en gustos (leía al parecer con igual interés novelas de vaqueros del oeste norteamericano como “Así de Forjó el Acero”). Quizás una mejor definición sea curioso (no eran muchas las obras mas “exóticas” como las de Lin Yutang o de escritores chilenos de los cuales hay pocos y a los que si tenía mejor acceso). Debe de haber sido un lector de una clara y formal moral sexual (no encontramos libros pornográficos ni de temas similares mas clásicos como los del Marquez de Sade, Kamasutra, o la tan popular Memorias de una Pulga ya conocida en esos años) y es difícil catalogarlo de machista dada la oferta de literatura femenina en esos años y dado que en su colección los escritores mas presentes (11 títulos cada uno) son Pearl Buck junto a A J Cronin.

En resumen podríamos hablar de un lector perteneciente a una segunda generación formalmente alfabetizada del país, y que tuvo influencias de su padre cuando pequeño en torno a este hábito, que en su casa había libros y que posteriormente podría definirse como un lector maduro, ordenado, persistente, pluralista en el amplio sentido de la palabra, curioso, y moralmente formal, tenía un lugar específico para leer, marcaba textos que le interesaban. No era un lector pretencioso ni fatuo, tampoco academicista. Un lector de provincia, en una ciudad que se sentía bendecida por una Ley de Puerto Libre. Hoy diríamos un adulto joven, (concepto relativo a fines de los años sesenta) que conforma una biblioteca. Clase media. Habitando un país con una industria editorial nacional pujante (junto a Bs Aires y ciudad de México países a donde han migrado de la Guerra Civil Española muchos editores).

## DATOS ESTADÍSTICOS

Total de títulos registrados, los que se dividen en libros seriados (enciclopedias, diccionarios por tomos, revistas) diccionarios, revistas e institucionales (de oficinas de turismo de algún país, o de instituciones públicas o eclesiales), y libros de autoría, o con autor identificado o con autor anónimo. El total fue de 894 Libro que correspondía a al 100%.

<b>TOTAL TITULOS REGISTRADOS</b>	<b>894</b>	<b>100%</b>	
<b>Total Libros Enciclopedias Diccio-narios Insttlnales y revistas:</b>	112		13%
<b>Total de otros libros</b>	782	491	55% Ficción
		13	1% Cs y Técnicos
		278	31% No Ficción

Del total de 894 libros quedan fuera de la clasificación por su mal estado, des encuadernados, tapas rotas o sin tapas o imposibles de clasificar como tapas duras (cartón) o tapas blandas (cartulina) 76 ejemplares.

<b>Total Registrado (excluidas revistas y en mal estado) 818</b>	818	100%
Libros tapa dura	393	48%
Libros tapa blanda	425	52%

Otra estadística fue la que identifica el género de los autores y autoras, los porcentajes los explican los cuadros. También hubo libro anónimos, y no se consideró por supuesto autores de los clasificados como Enciclopedias, Diccionarios e ídem. Para este cuadro trabajamos con un 100% de 782 títulos.

Total de Otros Libros	782	100%
<b>Libros autores femeninos</b>	<b>29</b>	<b>4%</b>
Libros autores masculinos	718	92%
Sin autor Identificado	35	4%

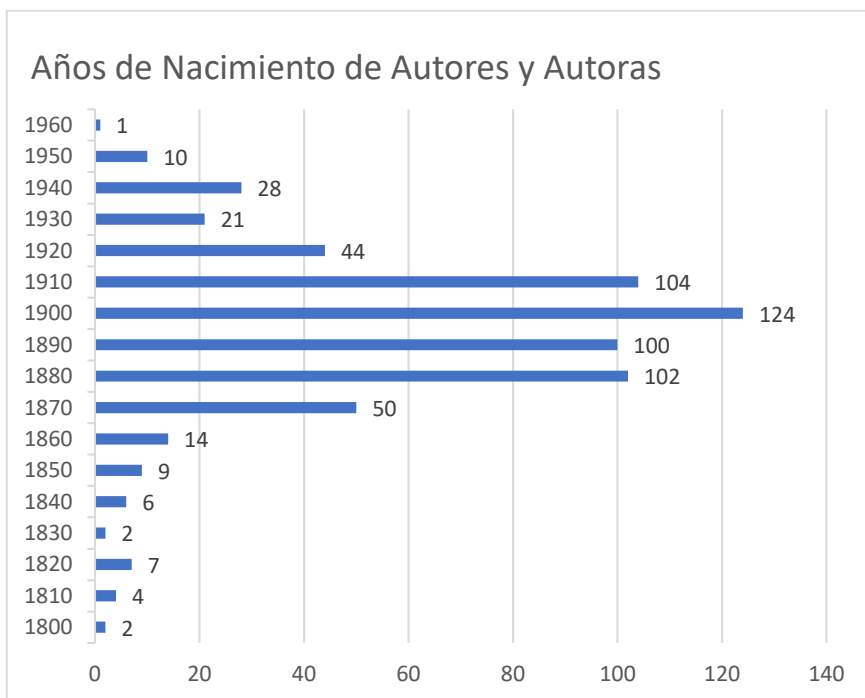
Total de autores encontrados	459	100%
<b>Autoras</b>	<b>22</b>	<b>5%</b>
Autores	437	95%
No se consideraron clásicos o nacidos antes de 1800		

Respecto a la nacionalidad de los autores se elaboró el siguiente cuadro. Es importante mencionar que queda un margen de entre 5 y 10% de autores que no se consignaron por no poder identificarles (no encontramos datos de sus biografías), destaca en esta falencia la presencia de autores bolivianos y la débil presencia de mexicanos. Un trabajo que hemos podido hacer es el de identificar los países

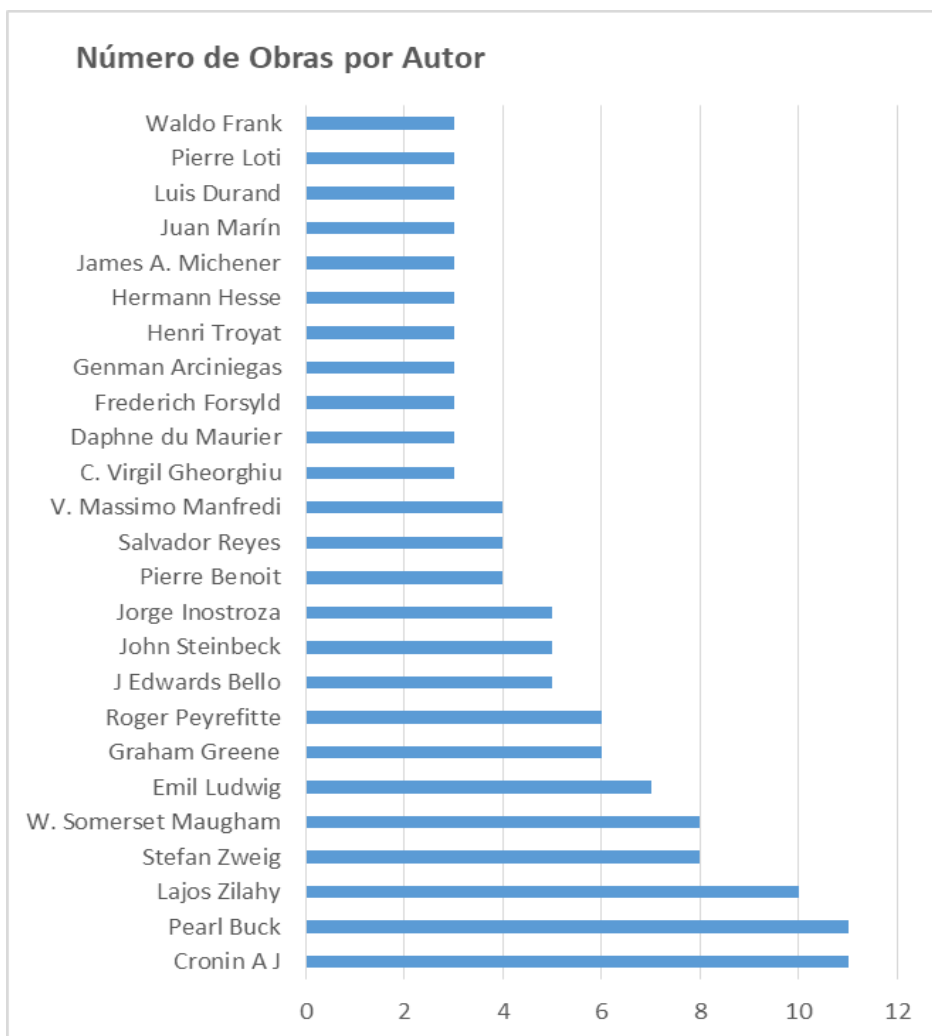
de procedencia de los libros y de registrar las editoriales. El objetivo original era el de identificar características o el perfil del lector, autor de esta biblioteca, pero el no registrar los datos antes mencionados de los libros fue un error.

Europa	373	Norteam	115	Otros	17	Latinoam	43	Chile	137	Asia	52
Belgica	1	Canada	3	Israel	1	Mexico	1	Chile	137	Turquía	1
Holanda	1	Norteam	112	Nuev Zelan	3	Venezuela	2			Polonia	4
Finlandia	1			China	5	Uruguay	2			Rumania	5
Suecia	2			Australia	7	Guatemala	3			Hungría	8
Noruega	2			Zambia	1	Brasil	3			Rusia	28
Grecia	3					Colombia	5			Checosl	6
Suiza	4					Perú	5				
Austria	19					Argentina	21				
Italia	22					Sto Domingo	1				
España	43										
Alemania	53										
Francia	108			Total de Libros: 737							
Inglés	108			Total de Países: 36							

Finalmente otro dato estadístico es la edad de los autores, que el siguiente cuadro consigna explicitando la gran cantidad de nacidos entre 1880 y 1910, dato importante si se consideran los acontecimientos sociales que ocurren en Europa y Asia a principios de este siglo, años de formación de un escritor si se sigue a Cédomil Goic.



El presente gráfico muestra la existencia de tres o mas títulos de un autor de ficción. Dado que el universo es el 67% de la colección total, sería demasiado arriesgado concluir que sea un registro representativo de la colección, ni del gusto o selección del propietario del fondo. El listado es solo un registro cuantitativo de algunos autores presentes. Considérese además que una Selección de Obras de un Autor (como las hay) bajo un mismo título puede contener mas obras que los títulos aislados que se consideran acá, lo que nos impide sacar deducciones comparativas.



R. Alejandro Pérez Miranda, Antofagasta 1955. Ha publicado entre otros: “La Literatura en el Norte de Chile” (2017), “Desleyendo al Norte” (2021), “Leer la Lectura, 10 años de Fomento Lector en Arica y Parinacota” (2021) en digital en Issuu. Otras publicaciones pueden verse en [www.norteliterario.cl](http://www.norteliterario.cl) . Actualmente 2022 es Coordinador Regional de Bibliotecas Públicas de la Región de Arica y Parinacota del SNPC.